

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO, 4.463 : Fuentas, 4. : APARTADO, 637 : : ANUNCIOS

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL ATENTADO

Lo condenamos.

Consecuentes en nuestra opinión, contraria a la propaganda por el hecho, condenamos el atentado de ayer.
Lo condenamos sin reservas mentales, sinceramente.
Porque hoy, como ayer, somos enemigos de que los hombres diriman sus diferencias apelando a procedimientos violentos; porque ahora, como antes, creemos que regocijados como el que acaba de frustrarse podrán privar de la vida a un hombre, pero no derrumban a un régimen; antes al contrario, le fortalecen.

Y nosotros vamos contra los regímenes que reputamos injustos, no contra las personas que en un determinado momento histórico las encarnan.

Estas leales declaraciones nuestras evidencian que no tenemos ninguna solidaridad con el hecho realizado ayer por Sancho Alegre. Sin embargo, no faltará quien diga lo contrario, y hasta habrá villano que afirme que estos nobles juicios que estampamos aquí han sido dictados por la cobardía.

Esperamos los ataques de la gente de la derecha, de los mismos que con ocasión del desgraciado suceso que costó la vida al Sr. Canalejas pretendieron conitar contra el Partido Socialista y contra Pablo Iglesias, nuestro siempre querido y respetado amigo, los odios de la opinión. Entonces nos señalaron como inductores del atentado de Pardini; hoy quizás nos atribuyan el de Sancho Alegre. Y en una y otra ocasión los que lanzan las acusaciones saben que faltan a la verdad; mas como son poco escrupulosos, nada les importa sacrificar la verdad en holocausto de sus conveniencias políticas.

Digan lo que quieran, no perderemos la serenidad. Ni la repulsa del atentado nos conducirá a sumarnos a esos coros jermánicos que jamás reflejan dolores íntimamente sentidos, ni la preocupación de que nos tachen de cobardes nos llevará a ostentar gallardías que quiten fuerza a las censuras de lo que consideramos digno de ser condenado.

El hecho de ayer lo juzgamos obra aislada de un loco. Dicen que Sancho Alegre es anarquista, que él mismo se lo llama. En nuestra opinión es sólo un magnicida. El que cometió el atentado de ayer no puede obedecer a un pensamiento político o social de izquierdas.

Estos no pueden obtener el menor beneficio de un atentado que se realiza en los precisos instantes en que la monarquía, por boca de su más autorizada representación—de labios del mismo rey—anuncia su propósito de democratizarse, de entrar en la corriente que ha tiempo entraron otras monarquías con provecho para todos.

Si el atentado de ayer encerrara una finalidad política habría que buscar el impulso en el campo de las derechas, pues á ellas únicamente es á quienes puede beneficiar.

Sin embargo, nosotros, respetuosos con los fueros de la verdad, no acusamos á nadie. Ni siquiera pretendamos sacar partido de la noticia acogida por algunos diarios de que el agresor llevaba recibos de un Círculo conservador.

No lanzamos acusaciones, no atribuimos responsabilidades. A nuestro juicio, Sancho Alegre es un magnicida. Sus actos no pueden tener, por consiguiente, más alcance que los actos de un loco.

Felicitaciones a "El Socialista"

Compañero Mariano García Cortés. Salud.
Estimado correligionario: Esta Agrupación, al igual que otras, siente una emoción grandísima por ver convertida en realidad la empresa que nos proponíamos hacer en un período más lejano á causa de los mil obstáculos que se nos ofrecían para la publicación de EL SOCIALISTA diario, sueño dorado de todos los socialistas españoles; nos congratulamos en felicitarle efusivamente por lo bien que lo ha sabido hacer, como por sus valientes campañas en pro de nuestros sacrosantos ideales; al mismo tiempo desde ésta no podemos por menos de hacerle un sentido homenaje á quien se supo sacrificar en holocausto del bello ideal, vaya nuestra admiración y respeto á Pablo Iglesias, defensor de los oprimidos, al mismo tiempo que saludamos cordialmente á toda la Redacción de EL SOCIALISTA, recibiendo un cariñoso apretón de manos de estos sus afectuósimos y de la causa socialista.—Por el Comité: El presidente, José Gordo Centenera.—El secretario, Nicolás García.
Salamanca 12 4 1913.

Los panaderos de Munich

(POR TELÉGRAFO)
Berlín 13.—Están en huelga los panaderos de Munich. Reclaman veintiséis horas consecutivas de reposo por semana.—Otto Braun.

REPASANDO LOS CLASICOS



—Vamos á ver: ¿Usted conoce á Bécquer? ¿Conoce usted á Cervantes?...
—¡Hombre!... Esos no son de mi tiempo; pero yo le digo á usted que no serían mejores que estos fenómenos de Gallo y Belmonte.

Y así es la vida.

Los conquistadores.

Ya puede estar de enhorabuena el penitente matamoros D. Tomás Maestro. La acción colonizadora de España en África es un hecho. El suelo marroquí es un nuevo paraíso, un Eldorado, una fructifera y apetitosa Jauja. Allí está España ya prosperando. No es una invención del antipatriotismo exaltado y procaz. Es un periódico patriota, á lanza y rodela, el que propala la buena nueva: un periódico militar amigo del acreditado especialista en enfermedades de la cabeza. Entre Ceuta y Tetuán, dice, se ha descolgado una nube de acaparadores del suelo que compra los lotes de terreno por un precio ínfimo, con el plausible y razonable fin de reenteros en su poder, sin edificar en ellos ni cultivarlas, para enajenarlas después por un precio subidísimo, cuando por consecuencia de la industrialización de Marruecos el suelo adquiere allí un valor de que hoy carece.

El negocio no puede ser más patrióticoamente redondo. ¿Era eso lo que los preconizadores de la guerra esperaban? Pues ya está conseguido. Ya han plantado su bandera negra—bandera de pirata—los portos y conquistadores. A retener terrenos en África, que á cultivarlos no. Cultivarlos pudieran dar lugar á algo macabro. A un golpe de azada quizá salieran de entre la tierra removiéndose huesos de proletarios españoles arrancados del laboreo de los campos de su patria para ir á abonar con su carne sagrada las tierras de que otros habrían de sacar el producto.

Es toda la síntesis de un régimen. La trágica trilogía de la guerra, destinada á que un Wagner futurista le ponga una música infernal. Drama primero: concepción. Los dioses buscan el oro del Rhin, ó del Muluya, que el nombre del río, de cuyas aguas revolutas ha de salir la ganancia para los pescadores no hace al caso. La orquesta rompe en marchas guerreras que inflaman la sangre.

El canto de los dioses marca con sus notas más agudas las palabras mágicas: patria, honor, historia, grandeza, valor, bandera, guerra, heroísmo... Drama segundo: ejecución. Aquí el papel principal lo hace el coro solo. Los dioses se quedan entre batidores. La orquesta está formada por cañones que atruenan el espacio, espadas que chocan, gritos de agonía y rugidos de rabia. La armonía bárbara del fragor de un combate. Tercer acto: el momento de la carga arrojada que huela la sangre y sigan vidas. Drama tercero: apoteosis. Los dioses ó los diosesucos compran lotes baratos de terreno conquistado para venderlos caros. Esto es todo. Riego de sangre de proletarios que florece en rosas de oro para los que no son proletarios.

Pero falta un digno y soberbio epílogo á la historia: El caso de los dioses. Algún día será. Quizá un riego de oro que florezca en rosas de sangre...

E. TORRALVA BECI

Máximo Gorki no va á Rusia.

(POR TELÉGRAFO)

Berlín 13.—La numerosa colonia rusa de Munich comenta estos días la amnistía publicada recientemente en Rusia, por la cual podrá volver allí nuestro compañero el célebre literato Máximo Gorki.

Pero, según ha escrito éste á varios amigos íntimos, tiene el propósito de no abandonar su residencia de Italia.
Gorki sigue con gran interés la vida italiana, donde observa que las ideas demagógicas hacen progresos notables, que, á juicio suyo, producirán en breve una revolución.—Otto Braun.

El lector - aislado -

No se sabe leer. El libro de M. Fagut sobre el arte de la lectura acredita esa deficiencia en Francia; las malas maneras de leer á los poetas en el foliolegio de ellos, organizado por el Ateneo, lo testifica entre nosotros. El Sr. Salvador ha dado una buena conferencia sobre el tema.
¿Leer en público Ahí es nada.
¿Pero se sabe leer en privado? ¿Sabe todo el mundo leer á solas?
Es más difícil aun.
Leer bien es aceptar un ritmo; es, con los signos ortográficos visibles y con el tono general del escrito, repetirse á sí propio lo que sólo un buen artista podría ejecutar bien.

Sería tonto creer que un presumido poseedor de numerosos volúmenes los había leído todos y que los había leído bien. Un libro, un periódico en los bolsillos de un hombre no dicen absolutamente nada sobre sus ideas y su conducta.
Sólo puede creerse lo contrario cuando la licencia para leer libros prohibidos es una vista gorda para el que busca estímulos á su agostada venus, ó cuando parece justo, por la variedad de ideas que contiene, indicar una biblioteca.

Mañana un pobre hombre, de un continente cualquiera, lleva un billete de amor, perfumado, anónimo é incendiario, y si murmuró de repente en el camino, ¿quién ha de imaginar al portador enamorado de una cocotita?
Un fiscal cristianísimo, piadoso, denunciando un artículo ateísta, entregó su alma á los cielos. ¿Cómo habría de creerse que aquel juez renegaba de Dios antea la muerte?
SOCIOS

AGUAS SUCIAS

Sostres contra Alba.

Anoche regresaron á Barcelona los señores Sedó, Abatol y Sostres.
El alcalde de la ciudad condal facilitó á los periodistas la nota que sigue, en contestación á lo que anoche dijo el señor Alba:

«No necesito demeritar tal noticia (se refiere á la afirmación del ministro de que el Gobierno había pensado hacer días de tinte), y me basta con apelar al jefe, señor conde de Romanones, con quien siempre me entendí directamente, para que afirme ser verdad que al subir al Poder le presenté mi dimisión, que no quiso admitir, como tampoco la admitió al reiterarla verbalmente hace quince días. No es frecuente que se lancen insidias semejantes, aprovechando la presencia de periodistas en el Ministerio, para molestar al correligionario, y no he de juzgar los móviles de tal conducta.»
«¿Qué diría el Sr. Alba si yo afirmase—no siendo cierto, como no lo es—que la actitud insólita de dicho señor obedeció, por ejemplo, á no haber accedido yo á demeritar ante el público á los compañeros del Ayuntamiento de Barcelona de las referencias que dieron de lo ocurrido en nuestra entrevista con el ministro?»
Seguramente diría que cometía una canallada, y tendría razón.

Una cosa debo el ministro, pero no puedo agradecersele, y es que me haya dado ocasión de escapar gallardo y dignamente de sus órdenes como superior jerárquico...»

Los socialistas alemanes.

Su Congreso.

Berlín 13.—El día 24 de agosto se reunirá en Jena el Congreso del Partido Socialista alemán.
El Asambleo durará hasta el día 30.—Otto Braun.

Buenos consejos.

A los bienaventurados.

Merecen ser atendidos los consejos que da á los obreros la gente de orden, buena, cristiana y llena hasta la apoplejía de las virtudes religioso-político-económico-sociales, necesarias para vivir pacíficamente en este valle de lágrimas y sentarse después á la diestra de Dios padre á gozar las bienaventuranzas eternas.
Obreros: pensad en Dios, respetad á sus ministros en la tierra, sed humildes y fervorosos creyentes y militad en los Círculos católicos.

Así siempre estaréis trabajando como bestias para enriquecer á los patronos, pero ganaréis el cielo.
Así nunca aumentaré el mísero salario que recibís; pero San Pedro os franqueará la puerta del paraíso.

Así vuestros hogares estarán expuestos todos los días á que un desnivel económico los abra á la miseria y á la muerte; pero el señor cura os dará la bendición.
Así traicionaréis á vuestros hermanos y seréis los cañes de la causa del trabajo; pero los neos no os llamarán apaches.

Así contribuiréis á que la injusticia, la desigualdad y la criminal explotación se perpetúen sobre la tierra; pero el papa os dará indulgencias para que podáis pasar de largo por el purgatorio.
Así os deformarán el alma, haciéndoos cobardes, mezquinos, inconscientes é hipócritas; pero si vive vuestra alma no es así, como iba á poder entrar en la gloria!

Atended, atended lo que los benditos católicos os aconsejan.
Para que no os quejéis de vuestra miseria, y la sobrelevis con cristiana resignación, y no os reveléis contra los que explotan inhumanamente, os dicen:

Antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos.
Pero no lo creáis.

En verdad os digo, bienaventurados obreros de la cascara dulce, que los camellos vais siendo vosotros.

El capitalista, cuando se trata de hacer negocio, no piensa más que en el lucro.

No tiene Patria. Sin embargo, al trabajador le exige que tenga Patria en todo momento.

Socialismo con bendiciones.

(POR TELÉGRAFO)

El padre Gerard en campaña.
Orse 13.—El famosísimo padre Gerard está dando en una iglesia de la localidad una serie de conferencias sobre Socialismo á su manera, partiendo y llevando por lema la religión de Cristo, como base de todas las predicaciones.
Es escuchado por curiosidad por bastante público, y sus disertaciones son fácilmente rebatibles.—C.

Contra los armamentos.

(POR TELÉGRAFO)

La intelectualidad alemana.
Berlín 13.—Los escritores y artistas de más autoridad en Alemania han firmado un mensaje dirigido al Reichstag y concebido en los términos siguientes:
«La nueva ley militar va contra la civilización y desorienta á Alemania ante la Historia. Lejos de constituir una garantía de paz, ella obliga á las otras potencias á aumentar sus armamentos y pone obstáculos á una aproximación cordial de las naciones.»

Como es, desgraciadamente, probable que el Reichstag no vote en contra del proyecto de ley, nosotros queremos decir que la Alemania intelectual se avergüenza de su llamada representación popular.—C.

EL SUCESO DE AYER

ATENTADO CONTRA D. ALFONSO

La jura de banderas.

Se celebró ayer con toda solemnidad el acto de la jura de banderas por los reclutas del actual reemplazo, presenciando la ceremonia el rey, el Gobierno, los altos dignatarios extranjeros y un público numeroso, aunque menor, según pudimos observar, que el que en casos así ha ocurrido á la Castellana.

Todo el interés del público se reflejaba en las fuerzas indígenas de Marruecos. Había grandísimo interés en ver desfilar á los moros de infantería y caballería, y nadie prestó gran atención á los pintorescos detalles de la jura ni al paso de las fuerzas que desfilaron cuando terminó la ceremonia.

El público, según hemos indicado, no era muy numeroso. Las alarmantes noticias que circularon estos días hicieron efecto en muchas familias y alejaron de la Castellana á porción de curiosos. Sin embargo, los andenes estaban llenos de gente despreocupada; y en las sillas, que en este paseo y en Recoletos se colocaron para el público de buena fe, se veían á muchas señoras y señoritas regularmente ataviadas.

El conjunto de espectadores era el de un público de la clase media. Las clases aristocráticas, pocas ó muy madrugadoras, no concurrieron á la jura, pues el repelido rumor de que iba á ocurrir algo desagradable alejó de aquellos contornos á las damas, que en cualquiera otra ocasión en que hay que exhibir joyas ó hablar en favor del papa ó de Maura se apresuran á tomar asiento de primera fila.

Sin incidentes desagradables terminó el acto de la jura y las tropas se pusieron en marcha, comenzando el desfile de las fuerzas, que al llegar á la Cibeles se dividieron para encaminarse á sus respectivos alojamientos.

La infantería recorrió el Prado y se dirigió al cuartel de María Cristina. La caballería, fraccionada, tomó diversos rumbos en dicha plaza. Los alumnos de las Academias militares siguieron, asimismo, su marcha por el paseo del Prado, Carrera de San Jerónimo y calles Sevilla y Alcalá, y las fuerzas moras, de a pie y de á caballo, se estacionaron en la plaza de Castelar para esperar el paso del rey é incorporarse á su comitiva en unión de otros contingentes de húsares y lanceros, que harían más vistoso y teatral el paso por las calles del cortejo regio.

El atentado.

Momentos antes.

El rey, acompañado de su cortejo y seguido de la escolta, abandonó la Castellana y se dirigió por Recoletos á la Cibeles y á la calle Alcalá, que era el itinerario marcado de antemano para su regreso á Palacio.

El trozo de dicha calle Alcalá, comprendido entre la plaza de Castelar y calle del Barquillo, estaba ocupado por una multitud inmensa, que formaba dos apretadas filas y se impacientaba por la tardanza del cortejo real, pues antes habían desfilarado en sentido inverso, y de regreso al Ministerio de la Guerra, los alumnos de las Academias militares.

A eso de las tres menos cuarto un movimiento de la multitud indicó que el rey había llegado á la Cibeles y que, pronto á desfilar por la calle Alcalá, los curiosos veían ya llegado el momento de recrearse en la pintoresca indumentaria de los moros, único objetivo de la muchedumbre, que sabía que tras el monarca pasarían dichas fuerzas y otras de diversas armas.

Una sección de la guardia municipal montada abió ancha calle para el desfile. Dos minutos después, por el trozo de la calle citada, transitaron lentamente los batidores de la escolta real, que precedían al monarca, y á unos diez metros de la segunda fila de los batidores se vio venir á D. Alfonso, jinete en una jaca castaña, con uniforme de gala de capitán general, contestando sonriente á los cortesés saludos del público y á algún que otro aplauso aislado que resonaba en las filas de circunstantes.

El rey, adelantado más de dos cuerpos de caballo del resto de su comitiva, se presentaba solo y destacándose perfectamente de todo su cortejo. Este, formado por los infantes, el ministro de la Guerra, varios generales y agregados extranjeros, precedía al escuadrón de la escolta real, y según decimos, iba á alguna distancia del monarca.

Solemne y vistosísimo era el paso á lenta marcha del rey y su séquito en aquellos momentos; pues el sol, que bañaba de luz la calle de Alcalá, arrojaba chispazos de las coronas, galones y pedrería de las decoraciones y uniformes, y por la penumbra de la calle, hasta la puerta de Alcalá, se divisaban inquietos y centelleantes, los sables de la caballería mora, que majestuosamente cerraba el cortejo de D. Alfonso.

Había llegado éste en la forma referida á la altura de la casa núm. 48 de dicha calle Alcalá, palacio de la duquesa de Najera, avanzando por el centro á unos seis metros de las filas de curiosos, y en este momento, cuando el reloj del Banco marcaba las dos menos diez minutos, un hombre, un desconocido, rompiendo la fila de la izquierda, se dirigió rápidamente hacia el rey, logrando llegar hasta cerca de las bridas del caballo.

Vió el rey el movimiento hostil del desconocido y encabrió su cabalgadura violentamente.

En este momento sonaron tres disparos opacos, seguidos, rápidos, como si la mano que los hacía quisiera asegurar su presa con seriedad inquebrantable.

El hecho.

Se había realizado un atentado contra el rey. El individuo que rompió las filas y dis-

paró sobre el monarca hacía ya rato que se paseaba por la acera dicha en espera del momento oportuno para realizar su propósito.

Cuando D. Alfonso pasó por dicho lugar, su agresor se abrió hueco entre los que ocupaban el borde de la acera, se dirigió al monarca pistola en mano y le descerrajó á muy corta distancia los tres tiros.

Ya hemos dicho que el rey, al ver acercarse al desconocido, obligó á su caballo á hacer un violento movimiento, y á esto, sin duda, debe su vida D. Alfonso, pues los proyectiles no hicieron blanco en su persona.

El agresor, detenido.

Inmediatamente después de sonar el primer disparo, un caballero de venerable aspecto y el guardia de orden público número 19 se lanzaron sobre el agresor. Este pudo disparar aún dos veces más, hasta que, atezada su muñeca por la mano del guardia y derribado en tierra por el caballero, fue reducido y desarmado.

Había hecho fuego inclinando el cuerpo y avanzando, y no costó gran trabajo apoderarse de él en la forma desorita.

Se llama el caballero que primeramente intervino en la detención D. Gregorio Nevado, es comandante retirado y habita en la calle de Andrés Borego, núm. 11.

Mientras se desarrollaba la breve lucha entre el desconocido y los que le detenían, acudieron otros guardias y agentes que separaron del centro de la calle al agresor del rey, conduciéndolo á la acera.

Muchas voces increpaban al desconocido, y hubo un momento en que se temió que el muchedumbre acometiera al autor del atentado. Pudo, sin embargo, la policía abrirse paso, y tras grandes esfuerzos condujo al detenido al portal de la citada casa número 48, cerrando inmediatamente las puertas para evitar una invasión.

D. Alfonso, ileso.

Entretanto, y pasado el primer instante de estupor, los acompañantes del monarca y todo el escuadrón de la escolta avanzaron rodeando al rey. Fué éste un momento de honda impresión, por creerse que don Alfonso estaba herido. Un caballero, que cerca de los batidores iba también precediendo al rey, se acercó. D. Alfonso dijo á los que le rodeaban:

No ha sido nada. Estoy ileso.
Y dirigiéndose al caballero le ordenó que comunicase á la reina lo sucedido para tranquilizarla, pues el movimiento de coacción y revuelo había llegado hasta las últimas filas, y la alarma se había producido de un modo inevitable en derredor de doña Victoria, que ocupaba un landé á iba incorporada al desfile.

Después D. Alfonso, viendo el desorden en su escolta, se salió del círculo y ordenó la formación nuevamente, prosiguiendo su marcha á la cabeza de las fuerzas con el mismo paso lento anterior.

Actuación del monarca, observada por el público, devolvió instantáneamente la tranquilidad á todos los ánimos, y reaccionando la gente aplaudió y vitoreó al rey, reanudándose el desfile, que ya perdió todo su interés, no fijando nadie la atención ni aun en las fuerzas moras, que cinco minutos antes eran el único objeto de la curiosidad popular.

¿Quién es el agresor?

Cuando la policía consiguió reclinar al agresor en el portal del palacio de la duquesa de Najera, el detenido presentaba ligeras heridas en la cara, como resultado de la lucha sostenida entre él y sus aprehensores.

Amarrado convenientemente, proporcionándole un asiento en el patio, donde le rodearon numerosos guardias, agentes y autoridades que acudieron.

También llegaron, según decimos más abajo, el presidente del Consejo y los ministros de la Guerra y Gobernación.
El agresor del rey se llama Rafael Sancho Alegre, de veintiséis años, y es de aspecto simpático. Su profesión es la de carpintero, y reside en Barcelona. Hace poco tiempo que vino á Madrid.

Se encerró en un muismos casi absoluto, y sólo dijo que «había tenido un mal pensamiento».

Negó que tuviera cómplices.

Cuando fué de modo súbito varias oraciones y una ligera herida en la cabeza, producida por un bastazo ó un bastonazo.

Un herido.

Además de algunas personas confusionalmente en la inevitable confusión que en los primeros momentos se produjo, ha resultado herido un agente de vigilancia de la ronda especial del rey, llamado D. Rafael Guizarro.

Presenta una herida de bala en un muslo, de pronóstico leve, y se cree que se la produjo el rebote de uno de los proyectiles disparados al monarca.

El caballo del rey.

Montaba el rey, según decimos más arriba, un caballo castaño, precioso ejemplar, que en Caballerizas está registrado con el nombre de Alaram.

Este noble animal, que obedeciendo fácilmente la mano del monarca se encabrió al tiron de riendas, cubriendo al jinete y salvándole quizás la vida, recibió un tiro en la región escapular que le ha producido una herida leve.

No obstante la lesión, el caballo siguió la marcha que D. Alfonso le imprimiera, y hasta que la comitiva llegó á Palacio no se notó que Alaram estaba herido.

Más del agresor.

Sancho Alegre es anarquista. Conprobando esta extremo los doctores, que se le han hallado en su poder, entre ellos una carta á su amante, que es Juana Rodríguez.

Esta vivía en la calle Párdinas, núm. 7, 6... sea la misma casa en que se hospedó Rafael Sancho desde su llegada de Barcelona...

Sancho Alegre, según parece, se dedicó en Madrid a trabajar en su oficina de carpintero en el taller de Salvador Sarasol, calle de Santa Ageda, núm. 12, y observó buena conducta.

Cerca del lugar del suceso, e inmediatamente de ocurrir el atentado, los agentes de vigilancia detuvieron a un extranjero que se expresaba en términos que infundieron sospechas a la policía.

Se creyó en un principio que el extranjero acompañaba a Sancho Alegre, pero esto no se ha confirmado. Tampoco hay indicios serios de que este detenido pueda estar ni aun remotamente complicado en el atentado contra el rey...

En el momento de salir de la casa número 48 de la calle de Alcalá, donde se hallaba detenido Rafael Alegre...

Desde la casa número 48 de la calle de Alcalá se trasladaron los ministros a Palacio, con la excepción del Sr. Alba, que se dirigió al despacho oficial, donde almorzó.

A las seis de la tarde se reunieron los ministros en Consejo. El primero en salir fue el de Estado, señor Navarro Reverter, quien dijo había tenido por único objeto la reunión cambiar impresiones sobre el suceso...

Desde 1850 a la fecha ha gastado España en marina unos 1.600 millones de pesetas. Y ahora empezamos a hacer la escuadra.

Lo que dice Alba. Buenas referencias del regicida. El francés detenido. Satisfacción de la policía.

Al principio dijo el ministro—inspiró sospechas por saberse que había estado en Francia desterrado; pero luego su buena conducta borró estas sospechas.

El Gobierno, según el Sr. Alba, se halla satisfecho de la conducta de la policía, pues ésta nada podía evitar tratándose de un atentado personal.

El director general de seguridad estuvo ayer tarde en Gobernación, entrando en el despacho del ministro, que se hallaba reunido con sus compañeros.

Al recibir esta madrugada a los periodistas el ministro de la Gobernación, contestando a la pregunta de un reportero, negó veracidad al rumor que anoche circuló...

El juez será nombrado un juez especial para que siga entendiendo en el proceso y pueda tramitarlo con gran actividad.

En las oficinas del Sr. Alba no se dió un paso a derechos desde que se tuvo noticias del atentado.

Desde 1850 a la fecha ha gastado España en marina unos 1.600 millones de pesetas. Y ahora empezamos a hacer la escuadra.

El Socialista, en París.

La política internacional. La Prensa de París y la extranjera recién llegada, así como las Agencias de información, observan cierto mejoramiento de la situación internacional.

Quiénes pueden asegurar que la agitación panslavista no derriba a Sazonov y con él caiga la política sazonista que, de acuerdo con Londres y París, mantiene?

Los socorros se distribuirán desde el octavo día de la huelga general.

El Sindicato de diamantistas. El Sindicato neutro de diamantistas, al que pertenecen muchos holandeses, ha acordado, por casi unanimidad, adherirse al movimiento...

Los burgueses. Un periódico clerical ha preguntado terminantemente a un liberal que viene haciendo campaña de simpatía respecto a la huelga...

Animación. París 14.—Despachos de Bruselas dicen que de hecho puede considerarse como empezada la huelga general por el sufragio.

Reuniones.—Vandervelde. París 14.—Noticias de Bruselas participan que se han celebrado muchísimas manifestaciones animando a los huelguistas en las principales ciudades manufactureras del reino.

Entusiasmo. París 14.—En Mons se han celebrado grandes manifestaciones obreras.

La huelga general belga.

Ya hay huelguistas. Bruselas 13.—Aunque la fecha fijada para el comienzo de la huelga era mañana, lunes, desde ayer muchos obreros de las regiones mineras abandonaron el trabajo...

Los locos en la guardia. Los pobres ordenanzas del Ministerio de Ferrocarriles están atardecidos y andan como locos vaciando todas las guardillas, secando muebles viejos, legajos, uniformes antiguos y otras cosas almacenadas.

El don de un humilde. Hay detalles en esta aventura de la huelga que son emocionantes en su simplicidad. Un pobre hombre, empleado, que apenas gana lo que un obrero que trabaja a mucha distancia de su casa...

Los liberales de Bruselas. El Comité liberal del sufragio universal ha decidido organizar Comités locales de reparto de auxilios en cada uno de los pueblos en que existen muchos obreros.

Los viajeros de comercio. Un viajante de comercio ha hecho notar al Comité de huelga que, como la simpática clase a que pertenece no va a tener grandes ocupaciones en cuanto empiece el paro...

Un fracaso de amarillos. En Nivelles los amarillos han intentado su último esfuerzo para quebrantar nuestro movimiento; pero todo lo que han hecho ha sido inútil, porque el paro será general.

Los burgueses. Un periódico clerical ha preguntado terminantemente a un liberal que viene haciendo campaña de simpatía respecto a la huelga...

Animación. París 14.—Despachos de Bruselas dicen que de hecho puede considerarse como empezada la huelga general por el sufragio.

Treinta mil huelguistas de las minas han acudido a ir a Vandervelde, que ha recomendado la prudencia y la entereza a todos los elementos.

Auxilios. París 14.—En los Círculos obreros liberales de muchas partes de Francia se ha acordado auxiliar a los huelguistas belgas con toda clase de recursos.

Los locos en la guardia. Los pobres ordenanzas del Ministerio de Ferrocarriles están atardecidos y andan como locos vaciando todas las guardillas, secando muebles viejos, legajos, uniformes antiguos y otras cosas almacenadas.

El don de un humilde. Hay detalles en esta aventura de la huelga que son emocionantes en su simplicidad. Un pobre hombre, empleado, que apenas gana lo que un obrero que trabaja a mucha distancia de su casa...

Los liberales de Bruselas. El Comité liberal del sufragio universal ha decidido organizar Comités locales de reparto de auxilios en cada uno de los pueblos en que existen muchos obreros.

Los viajeros de comercio. Un viajante de comercio ha hecho notar al Comité de huelga que, como la simpática clase a que pertenece no va a tener grandes ocupaciones en cuanto empiece el paro...

Un fracaso de amarillos. En Nivelles los amarillos han intentado su último esfuerzo para quebrantar nuestro movimiento; pero todo lo que han hecho ha sido inútil, porque el paro será general.

Los burgueses. Un periódico clerical ha preguntado terminantemente a un liberal que viene haciendo campaña de simpatía respecto a la huelga...

en las malas obras, una exaltación del espíritu mezzquino de los nacionalistas! Unicamente los socialistas rusos supieron hacer oír su enérgica protesta ante las cobardes manifestaciones de los diputados patrióticos.

Los locos en la guardia. Los pobres ordenanzas del Ministerio de Ferrocarriles están atardecidos y andan como locos vaciando todas las guardillas, secando muebles viejos, legajos, uniformes antiguos y otras cosas almacenadas.

El don de un humilde. Hay detalles en esta aventura de la huelga que son emocionantes en su simplicidad. Un pobre hombre, empleado, que apenas gana lo que un obrero que trabaja a mucha distancia de su casa...

Los liberales de Bruselas. El Comité liberal del sufragio universal ha decidido organizar Comités locales de reparto de auxilios en cada uno de los pueblos en que existen muchos obreros.

Los viajeros de comercio. Un viajante de comercio ha hecho notar al Comité de huelga que, como la simpática clase a que pertenece no va a tener grandes ocupaciones en cuanto empiece el paro...

Un fracaso de amarillos. En Nivelles los amarillos han intentado su último esfuerzo para quebrantar nuestro movimiento; pero todo lo que han hecho ha sido inútil, porque el paro será general.

Los burgueses. Un periódico clerical ha preguntado terminantemente a un liberal que viene haciendo campaña de simpatía respecto a la huelga...

Animación. París 14.—Despachos de Bruselas dicen que de hecho puede considerarse como empezada la huelga general por el sufragio.

Por "El Socialista,"

Table with columns: Suscripción permanente, ACCIONES, Madrid.—Damián de la Fuente, 8, Total de esta lista, 8, Idem de las listas anteriores, 22.550.

Table with columns: DONATIVOS, Posetas, Madrid.—José Pérez, 0,50; V. Rodríguez, 0,50; A. Ramos, 0,25; Emilio Isa, 5; Ctreu, 10; Socialista del Norte, 5; Damián de la Fuente, 7, 18,25.

Table with columns: De Orense.—Rectificación, La Sociedad de canteros de Orense nos manifiesta su deseo de rectificar un error publicado por nuestro querido colega...

Table with columns: El primer proyecto de Wilson, (POR TELÉGRAFO) El impuesto progresivo sobre la renta.

Table with columns: ME DAS UN MORRISCO, TE DISPARO UN TIRO, (DE NUESTRO CORRESPONSAL) Málaga 13.—En la barriada El Palo ha ocurrido un sangriento suceso.

Table with columns: MIRANDO FUERA DE ESPAÑA, La terrible responsabilidad, Cuando toda la Prensa francesa, a excepción, naturalmente, de la socialista, aullaba regocijada ante las derrotas de los turcos...

Table with columns: Tabarra, Orense, Abril de 1913.

PIO X SE MUERE

Roma 13.—Esta mañana llegó apresuradamente al Vaticano el doctor Marchiani quien ordenó que fuesen inmediatamente en busca de las hermanas del Pontificio para que, cuanto antes, estuviesen al lado del enfermo.

Los sastres de Berlín

Berlin 13.—Acabó la huelga de sastres. Ha durado seis semanas. Obreros y patronos han firmado un contrato colectivo por cuatro años.

Voz de alerta al campesino

Obsérvase de algún tiempo a esta parte gran entusiasmo por la Asociación entre campesinos de Galicia. Débeselo a que el caciquismo reinante en esta región forma cada vez más temeroso.

Esta es la razón del entusiasmo con que el médico, el abogado, el cura, acuden a inscribirse en las Sociedades agrícolas ofreciéndose en sus más decidida protección.

Los campesinos, inexpertos en la lucha y desconocedores de los misterios que encierra la política actual, son toda materia explotable en manos del que se interesa por el bienestar de los campesinos.

Es indudable que en las poblaciones de caseríos sus proyectos; los obreros se reunirán de esos accionistas, cuyas vidas y haciendas corren el peligro.

Este es el lema que los trabajadores de la tierra han de grabar en la memoria y que han de atenerse a su conducta si realmente quieren salir algún día de la situación angustiosa en que se hallan.

Orense, Abril de 1913.

La Biblia

HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA
M. Jaurés, el "leader," socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:
«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS, Tres pesetas el ejemplar (3,65 por correo certificado)

PUNTOS DE VENTA: PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito a la SOCIEDAD BIBLICA: Flor alta, 2 y 4.—MADRID

GRAN CASA DE HUESPEDES MARIA GARCIA LOPEZ de Victoriano Tío.—Pensiones de todas clases.—Montera, 31, 2.ª Profesora en partos. Tintoreros, 3, pral. Madrid.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 5. Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.463. APARTADO, 637.

ANUNCIOS

Cuarto plana, 0,30 línea. Tercera, noticias, 2 ptas: Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

ANTONIO DIAZ Vidriero-fonatero, Serrano, 110. Teléfono 3.505.

PELUQUERIA Y BARBERIA de Benito Rodríguez.—Servicio esmerado.—Se admiten abonos. Silva, 4, Madrid.

TIFU

Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifebrifugo NARTRE. San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, SO3, 10 HO. 257 -- NaS, N.º 0490

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA. 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA. 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano. 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al caer para toda comprobación necesaria. Son Purgantes y Antiheliosos por su sulfato de sodio, son Depurativas por su cloruro de calcio, y son Antisépticas, Antihérmicas y Antiescrofulosas por su sulfuro de sodio.—Recomendadas por la Ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario, R. J. CHAVARRI LEALTAD, 12.—APARTADO DE CORREOS 239.—MADRID

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos. Meliá.—Ganarás el pan... (cuento). Apunturas de un niño despojado (ídem). Juan Soldado (ídem). El pobre Popán (ídem). Los emigrantes (ídem). El hijo del minero (ídem). El cigüeñito (ídem). Fía en Dios... (ídem). Caridad (ídem). El repatriado (ídem). F. Carretero.—Catecismo de la doctrina socialista. A 10 céntimos. Lafargue.—El ideal socialista. Meliá.—Los rechazados (monólogo en verso). La guerra y la patria. Leyes de reunión y de asociación. La «Commune». Kautsky.—La teoría y la acción en Marx. E. de Francisco.—Socialismo dialogado. A 15 céntimos. Guesde.—El Colectivismo. Rouanet.—Filosofía socialista. Domenech.—Educación socialista en España. Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.

- A 25 céntimos. Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico. Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.—Mito de controversia en Santander. Trociet.—Democracia socialista y Anarquismo. Lluria.—La Cooperación. Doctor Ensch.—La Socialización de la medicina. F. Carretero.—Celebración de actos civiles. A 30 céntimos. Justo.—El Socialismo. Torres y Brotons.—Sin patria (diálogo en verso). Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales. Ley electoral. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos. A 50 céntimos. Aquino.—Breves estudios biográficos. Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza). E. de Francisco.—Manual de prácticas societarias. Lluria.—El medio social y la perfectibilidad de la salud. Meliá.—Colección de los 10 cuentos (encuadrados). La Internacional (himno, letra y música). La Marsellesa de la paz (ídem). La Commune (ídem). Canto del Primero de Mayo (ídem). A 75 céntimos. Domenech.—¡Nuevo Mundo! (tragedia). A 1 peseta. Verdes Montenegro.—De mi campo. Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo. Marx.—Miseria de la Filosofía. Domenech.—Lo humano (novela). Sueños pasados y futuros (novelas cortas). Ferri.—Socialismo y ciencia positiva. Meliá.—La Leona (drama). Los predilectos (comedia). El día de mañana (ídem). El atentado (juguete en un acto). Olabuénaga.—¡Silencio! (composición dramática en verso). A. Silva Laguna y G. Farés.—La

- venganza (drama en un acto y tres cuadros). J. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros). A 1,50 pesetas. Mora.—Historia del Socialismo español. Marx.—Revolución y contrarrevolución. Meliá.—Alma rebelde. A 2 pesetas. Meliá.—Teatro de la Vida y Esperanza. A 3 pesetas. Marx.—El Capital. A 5 pesetas. L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias). GRABADOS Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen, á 80 céntimos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras

de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16.

Sombreros de las mejores marcas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas. Gorras de todas clases á precios sin competencia. Visítad esta casa y ahorraréis dinero.

EXPORTACION A PROVINCIAS

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa de servicios médico-farmacéutico y de entierro de los obreros asociados.

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas al mes. INDIVIDUAL, 1,15 pesetas al mes.

OFICINAS: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20; Ancha de San Bernardo, 15; General Martínez Campos, 1; Pacífico, 7, y O'Donnell, 21 (Tetuán).

CLINICA OPERATORIA: Abascal, 12.

CONSULTORIOS: Cava baja, 1; Luna, 10; Doctor Mata, 1, Carretera de Valencia, 43 y Prim, 34 (Tetuán).

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TUDO ELLO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26.

Cava baja, núm. 33.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

Folletón de EL SOCIALISTA (14)

LA DAMA ERRANTE

POR

PÍO BAROJA

—Lo comprendo, porque un rey no llora. —¿Por qué no? ¿Eso qué tiene de extraño? El marido de doña Belén añadió que su amigo le había dicho que sólo uno de los grandes duques rusos, como acostumbra á esas escenas de esta índole, estaba tranquilo, y que el tal había aconsejado al rey que saliera inmediatamente á dar un paseo por las calles, con lo que sería ovacionado por el pueblo. Al parecer, el rey no se había decidido. En cambio, el gran duque ruso había salido de paisano á ver la casa del crimen; y como en su real familia habían muerto de atentado varios individuos, y miraba ya, sin duda, con cierta familiaridad amable la metralleta anarquista, había pedido á un jefe de policía que le regalara un trozo de bomba, porque hacía colección. La tarde fué para María un verdadero suplicio. Tenía ganas de marcharse; pero esperaba porque había quedado de acuerdo en que su padre se le reuniría allí. Serían las seis cuando paró un coche delante de la casa; María, atenta á todos los ruidos de la

calle, escuchó con ansiedad; se abrió la puerta del gabinete, y una criada entró. A María le dió un vuelco el corazón. —Señorita, haga usted el favor de salir que le espera su papá. María saludó rápidamente á los parientes y amigos y bajó de prisa las escaleras. Al ver á su padre comprendió algo grave. Aracil tenía el rostro desencajado, el cuerpo tembloroso, los labios completamente blancos. Llevaba un gabán al brazo, lo que en él era rarísimo. —¿Qué hay? ¿Qué pasa?—fué á preguntar María, pero la voz expiró en su garganta. Aracil, sin contestar á la interrogación muda, tomó el brazo de su hija y murmuró casi sin aliento: —Vamos. —¿Pero qué pasa? —Que el que ha puesto eso es Brull. —¿El! —Sí... y me lo he encontrado... y me ha pedido protección... y le he llevado á casa... No sé á qué vamos por aquí... ¿Dónde podríamos ir? ¡Oh, Dios mío!... ¡Estoy perdido! María oprimió el brazo de su padre. —Serénate—le dijo—. Vamos á ver qué hacemos... ¿Qué piensas? ¿Qué quieres? —No sé—exclamó Aracil—, no sé qué hacer... La cuestión sería que pudiese meterme en algún lado, disfrazarme y huir. —¿Y dónde podríamos meternos? —¿Dónde? ¿Dónde?... No sé. —En el hospital, quizás...

—Sí, vamos al Hospital... ¿Cómo se te ha ocurrido eso?... Vamos, sí, vamos. Tomaron por la calle del León, salieron á la plaza de Antón Martín y bajaron por la calle de Atocha. El doctor miraba á un lado y á otro, temblando de ser conocido. De pronto Aracil apretó el brazo de su hija. —¿Qué hay?—preguntó María sobresaltada. —¿No oyes? Un extraordinario con los detalles del atentado. Compralo. No, no lo leamos aquí. Llegaron al Hospital general. El portero no les salió al encuentro; subieron por unas escaleras iluminadas con grandes faroles muy tristes. Una monja se acercó al doctor á hacerle una pregunta. Aracil contestó como pudo y entró en el cuarto de guardia seguido de su hija, cerró la puerta, y sentándose luego en una silla, murmuró: —Estoy rendido. —Pero al fin, ¿qué ha pasado? ¿Cómo ha pasado?—dijo María—. Cuéntalo todo. —Pues iba por la calle de Fuencarral, después de comer en casa del marqués, cuando al entrar en la botica de don Jesús un hombre me agarró del brazo con una fuerza extraordinaria. Me volví. Era Brull. —Acabo de echar una bomba al paso de la comitiva. Hay desgracias—me dijo—. Yo al principio no comprendí lo que decía, y tuvo que explicar lo que había pasado. —¿Y qué piensa usted hacer?—le pregunté.—No sé; iba á suicidar-

me, pero viendo que nadie me seguía ni intentaba prenderme he venido hasta aquí. —¿Tiene usted algún sitio donde esconderse?—No, y he pensado en usted. Protéjame usted, Aracil. Si me oogen me van á hacer pedazos. Hemos subido á casa sin hablarnos. Yo no comprendía entonces por completo la gravedad de las circunstancias. Abrí la puerta, pasé él y pasé yo. El se abalanzó hacia el armario del comedor y bebió con avidez dos vasos de agua.—Creo que lo mejor es—le dije yo—que se esté usted aquí ocho ó diez días.—¿Y usted?—preguntó Brull.—Yo le diré al portero que me voy.—No, no; yo me voy con usted. Yo no me quedo. Usted me quiere denunciar y yo le pego un tiro á quien me denuncia—, y rápidamente sacó una pistola y la blandió en el aire. En aquel momento yo no sentía tanto miedo como ahora. Estábamos en esta situación mirándonos con espanto cuando sonó el timbre. —Escóndase usted—le dije á Brull.— Fui á la puerta. Era el cartero que me entregó el periódico de Medicina. Cerre, llamé al anarquista y con un tono decidido y casi burlón que á mí mismo me chocaba, le dije:—Aquien casa, viviendo conmigo no se puede usted quedar; mi hija, las criadas, los vecinos, todo el mundo se enteraría. Si le parece á usted, aquí hay un cuarto independiente con bañes y trastos viejos que da á un tejado. No entrarán; tengo ahí un esqueleto, y las criadas, que lo saben, no se atreverían á abrir esa puerta. Además, usted se puede

quedar con la llave. Métase usted ahí, enciérrase usted y estése usted quince días.—¿No me hará usted traición, Aracil?—No.—¿Me lo jura usted?—gritó él casi llorando.—Se lo juro.—Entonces Brull se ha metido en el cuarto y al instante yo he pensado en huir. Pasé una media hora de angustia, porque decía. Si oye mis pasos y cree que intento escaparme, va á salir y á pegarme un tiro. Estaba deseando que alguno llamara á la puerta para marcharme. En esto he oído unos pasos; alguien subía al piso de arriba. He recordado que tenía allí el timbre cerca y he llamado yo mismo. He ido á la puerta, he hecho una mojianga como si hablara con alguien, he entrado en el despacho, he abierto el cajón, he cogido todo el dinero y he salido volando. —¿Y qué te pueden hacer por haber protegido á Brull?—preguntó María. —¿Qué me pueden hacer? Pueden mandarme á presidio para siempre. —¿Cal Es imposible. —No digas eso, María. Tú no sabes lo que es la justicia. Me considerarán como cómplice, como enebuidor. Quizás me condenen á muerte. ¿Cómo demuestro yo que no tengo participación en ese crimen? —Pero eres inocente. —Sí; los de Montjuich dicen que también eran inocentes y los fusilaron y los atormentaron. —Entonces no hay que esperar; hay que huir y disfrazarse... Córtate la barba y el pelo; yo te lo cortaré. Aracil sacó de un estuche unas tije-

ras y se sentó en la silla sumiso como un niño. María recortó el pelo á su padre. —Ahora, lo mejor sería que te afeitaras. Aracil se dispuso á afeitarse. —Mira tú, mientras tanto, lo que dice el extraordinario—murmuró el doctor. María comenzó á leer la hoja con ansiedad. En el preámbulo todos eran lugares comunes, frases hechas á propósito para catástrofes de este género; luego venía, de una manera confusa, el relato de lo ocurrido. Había diez muertos y muchísimos heridos graves y moribundos. María, al leer algunos detalles, palidecía y le temblaban las manos. La sangre que corría en chafarrinones por la fachada de la casa, los trozos de masa escalfada en las aceras... Aquellos detalles daban á María la sensación real, el horror y la magnitud del crimen. Las noticias estaban mezcladas con inoportunos comentarios, y el «inicio», el «cobarde» y el «salvaje» aparecían de cuando en cuando esmaltando simétricamente el texto. No parecía sino que lo principal era encontrar un adjetivo exacto para calificar el atentado. Aracil, mientras se afeitaba, volvía de cuando en cuando la cabeza para mirar á María, y preguntaba, pálido como el papel: —¿Debe haber horrores? ¿Eh? —Sí, cosas terribles. En esto María echó una ojeada á las

(Continuará)